

# **Jesús y Muhammad**

## **(Los Amados de Dios)**

Autor: Huyyatulislam Mohsen Rabbani  
Edición preparada por Mustafa Al-Salvadori





Editorial Elhame Shargh  
انتشارات الهام شرق

## **Jesús y Muhammad (Los Amados de Dios)**

Autor: Huyyatulislam Mohsen Rabbani

Edición preparada por Mustafa Al-Salvadori

Publicado por: Editorial Elhame Shargh

P. O. Box: 37185/4138, Qom

Tel/Fax: + 98 (253) 2903644

República Islámica de Irán

[www.islamorient.com](http://www.islamorient.com)

Fundación Cultural Oriente

ISBN: 978-600-7498-33-0

Primera edición: Diciembre de 2015

10000 ejemplares

©Todos los derechos reservados.

Se permite la reproducción citando la fuente



## Índice

Introducción.....	9
Primera Parte .....	13
Jesús en el Islam.....	13
La natividad de Jesús .....	13
La Misión de Jesús.....	15
El Evangelio de Jesús .....	16
Jesús el Mesías .....	17
Milagros de Jesús en el Corán (P).....	17
Jesús en la tradición islámica .....	18
Segunda Parte .....	23
El Profeta Muhammad.....	23
Sus ascendientes .....	23
La natividad de Muhammad.....	24
La Misión de Muhammad.....	25
Muhammad en el Corán y la Biblia .....	26
Mensaje fraternal a todos los cristianos del mundo .....	29
Epílogo.....	37



## **Dedicatoria**

*En el Nombre de Dios, el Compasivo, el  
Misericordioso*

Dedicamos esta publicación  
a dos de los más grandes  
Mensajeros de Dios:  
**Jesús y Muhammad**  
(Que la paz y las bendiciones  
sean con ambos  
y bienaventurados sean  
todos los creyentes que les siguen)

Fundación Cultural Oriente





## Introducción

Las relaciones entre cristianos y musulmanes se han visto empañadas por los efectos de la herencia histórica generada por los grandes imperios y civilizaciones asociados con ambas religiones. Las centurias fueron testigos de acontecimientos, conflictos y enfrentamientos que de alguna manera causaron mella en el vínculo divino existente entre el Cristianismo y el Islam.

En la actualidad, la propaganda mal intencionada contra el Islam intenta suscitar los mismos conflictos que las cruzadas, la caída de Constantinopla, las ambiciones del Imperio Otomano y del imperialismo y colonialismo occidental, causaron en el pasado, asociando con el Islam y los musulmanes las agrupaciones terroristas creadas por las potencias hegemónicas, entre ellas el autodenominado «Estado Islámico», «Al-Qa'eda», «Los Talibanes», etc. Además, estos mismos sectores impulsan organizaciones y hasta partidos políticos de corte islamófobo en aquellas sociedades que pretenden ser libres, civilizadas y respetuosas de los derechos humanos.

Pese a ello, el público occidental leído y bien informado sabe que todos estos grupos terroristas publicitados por las grandes cadenas noticiosas y redes sociales no tienen nada que ver con el Islam, y que por el contrario, son los musulmanes quienes mueren víctimas de estos terroristas, principalmente en los países en que las potencias occidentales han fijado su mirada —en algunas ocasiones en sus recursos, en otras en su situación geopolítica o en ambos factores, es así como los

niños, mujeres, ancianos y hombres de Yemen, Siria, Irak, Afganistán, son masacrados día a día por dichas facciones. Otros pueblos musulmanes sufren el terrorismo de Estado, como en el caso de Palestina.

En general, el desconocimiento del Islam que predomina en Occidente contiene muchas aristas y prejuicios, y uno de ellos es sobre el respeto y veneración que los musulmanes sienten por Jesús y su madre María (la paz de Dios sea con ambos). Hacer luz sobre este punto, mostrar cómo concibe el Islam a Jesús (P),<sup>1</sup> le permitirá al lector cristiano superar antiguos prejuicios y comprender qué tan cerca están los musulmanes de su fe.<sup>2</sup>

En el Islam no se hace distinción entre los Profetas y Mensajeros divinos, pues se considera que todos han transmitido la misma verdad de parte de su Señor. Han diferido sí en las formas externas que impusieron a sus comunidades de acuerdo a la cualidad de cada época, pero no en el núcleo de su misión. Entre los Mensajeros hay, no obstante, algunos especialmente destacados por Dios con una misión más trascendente, sea porque inicia un nuevo ciclo en la humanidad, porque trae una nueva ley, o por el carácter universal de su prédica. Según el Islam, estos Mensajeros así destacados son cinco: Noé, Abraham, Moisés, Jesús y Muhammad (la paz y las bendiciones de Dios sea con todos ellos).

---

<sup>1</sup> Forma abreviada de «La paz de Dios sea sobre él».

<sup>2</sup> Desde luego, hay diferencias entre la imagen que musulmanes y cristianos tienen de Jesús y María, pero estas discrepancias no son esenciales, y responden más bien a las opiniones que los hombres promulgaron como dogmas a lo largo de los siglos.

Noé (P) inicia un ciclo de la humanidad antes y después del diluvio, Abraham (P) es el antecesor de la línea profética que predominará en este ciclo, pues de él descienden Moisés (P) y Jesús (P) de parte de su hijo Isaac, y el Profeta Muhammad (PB)<sup>3</sup> por parte de su primogénito Ismael, quienes universalizan el Mensaje monoteísta de su padre común. Esto da una clara idea de la importancia que asume Jesús (P) en el Islam, quien se encuentra mencionado 25 veces en el Sagrado Corán<sup>4</sup> destacado como uno de los grandes Mensajeros de Dios en numerosas aleyas.

En cuanto a María (P), es en el Islam uno de los paradigmas de perfección en la mujer, y su historia adquiere tanta relevancia que la revelación coránica le ha dedicado todo un sura.<sup>5</sup>

Entonces, existen muchos otros aspectos positivos en la historia de las relaciones entre ambas religiones, basta recordar las diversas maneras de enriquecimiento cultural e intelectual mutuo de sus civilizaciones, que compartieron el arte, la arquitectura, la filosofía, las matemáticas, la ciencia y la literatura, en todas sus dimensiones. Por ende, son más los aspectos que nos unen a cristianos y musulmanes, que aquellos que nos separan, por lo que debemos aunar esfuerzos para

---

<sup>3</sup> Forma abreviada de «La paz y las bendiciones de Dios sean sobre él y su descendencia purificada».

<sup>4</sup> El Corán es la revelación transmitida por Dios a Muhammad (PB) a través del Ángel Gabriel, a lo largo de veintitrés años (610-632).

<sup>5</sup> El Sura 19 del Sagrado Corán, que se llama «María».

12 / Jesús y Muhammad (Los Amados de Dios)

construir un mundo y un mañana mejor para las próximas generaciones.

Di: «¡Oh gente de la Escritura [Sagrada]! Venid a una palabra igual para vosotros y nosotros: Que no adoremos más que a Dios y que no asociemos nada a Él y que no nos tomaremos unos a otros como señores junto a Dios.» Y si dan la espalda, decidles entonces: «Sed testigos de que nosotros somos musulmanes» (Corán 3:64)

**Primera Parte**  
**Jesús en el Islam**

**La natividad de Jesús**

En el sura «María» se relata el episodio de la concepción de Jesús y su natividad. Dice el Sagrado Corán:

Y recuerda en la Escritura a María cuando se apartó de su familia hacia un lugar oriental y puso un velo que la apartase de ellos. Nosotros enviamos para ella a Nuestro Espíritu, que se presentó ante ella con la forma de un ser humano completo.

Ella dijo: «En verdad, me refugio en el Clementísimo de ti, si eres temeroso de Dios».

Él dijo: «En verdad, yo soy un Mensajero de tu Señor para otorgarte un muchacho puro».

Ella dijo: «¿Cómo tendré un hijo si no me ha tocado ningún ser humano y no he perdido mi castidad?».

Él dijo: «Así ha dicho tu Señor: ¡Eso es fácil para Mí! Haremos de él una señal para la gente y una misericordia procedente de Nosotros. Es un asunto decidido».

Así que ella le concibió y se retiró con él a un lugar apartado. Los dolores del parto la llevaron junto al tronco seco de una palmera. Ella dijo: «¡Ojalá hubiese muerto antes de pasar por esto y hubiese sido totalmente olvidada!»

Entonces, él la llamó desde debajo de ella: «No estés triste por mi causa. Tu Señor ha puesto a tus pies un arroyo. Mueve hacia ti el tronco de la palmera y caerán sobre ti dátiles maduros recién cortados. Así que come y bebe y alegra tus ojos. Y si ves a algún ser humano dile: "En verdad, he hecho voto al Clementísimo de ayunar, por tanto hoy no hablaré con nadie"».

Y volvió con él a su gente llevándole en brazos. Ellos dijeron: «¡Oh, María! ¡Ciertamente, has venido con un grave asunto! ¡Oh, hermana de Aarón! ¡Tu padre no era un hombre malo, ni tu madre era una transgresora!».

Entonces, ella señaló hacia él. Ellos dijeron: «¿Cómo vamos a hablar con un niño que está en la cuna?»

Él<sup>6</sup> dijo: «En verdad, yo soy un siervo de Dios. Él me ha dado la Escritura y me designó profeta y me ha bendecido dondequiera que yo esté y me ha encomendado la oración y el pago del impuesto religioso mientras viva y que sea bueno con mi madre. Y no me ha hecho arrogante ni orgulloso. Y la paz ha estado conmigo el día en que nací y estará el día en que muera y el día en que vuelva a la vida. Éste es Jesús el hijo de María, el que proclama la Verdad acerca de la cual dudan». (Corán19:16-34)<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Jesús.

<sup>7</sup> Las citas coránicas pertenecen a «El Corán» (traducción comentada de Raúl González Bornéz), Fundación Cultural Oriente, 2ª edición, Qom, R.I.I, 2010.

## La Misión de Jesús

Jesús (P) deja en claro, según nos transmiten los Evangelios, que no vino a derogar la ley de Moisés (P), es decir, las prescripciones de la Torá, ni la enseñanza de los Profetas (P), pues dijo:

«No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Sí, os lo aseguro: el cielo y la tierra pasarán antes que pase una "i" o una tilde de la Ley sin que todo suceda» (Mateo; 5:17-18)<sup>8</sup>

En cambio, Jesús (P) anuncia la venida de un reino de Dios. Esta promesa de Jesús (P) determinó el comportamiento de todo el cristianismo primitivo, pues esperaba el surgimiento en breve de ese reino anunciado. La parte más significativa de esta promesa no se encuentra sin embargo, en los tres Evangelios sinópticos,<sup>9</sup> sino en el de Juan, en el episodio que se narra luego de la última cena, en que Jesús (P) anuncia a un «Paráclito», un «consolador» o «intercesor», que él enviará cuando se vaya.<sup>10</sup>

Los musulmanes han visto en este anuncio la confirmación de lo que dice el Sagrado Corán:

«Y [recuerda] cuando Jesús hijo de María dijo: «¡Oh, Hijos de Israel! En verdad, soy el Mensajero de Dios enviado a vosotros para confirmar la Torá anterior a mí

---

<sup>8</sup> Las citas bíblicas han sido tomadas de «La Biblia de Jerusalén». Edición Española (1976).

<sup>9</sup> Los evangelios de Marcos, Mateo y Lucas.

<sup>10</sup> Juan 14:16, 14:26, 15:26, 16:7; 1 Juan 2:1.

y para anunciar a un Mensajero que vendrá tras de mí. Su nombre es Ahmad»<sup>11</sup> (Corán 61:6)

Pese a que tardíamente, los exégetas de la cristiandad asimilan al «Paráclito» con el «Espíritu Santo»<sup>12</sup>, lo cierto es que los primeros cristianos creían que se trataba de una persona, de un Enviado de Dios, y esto está confirmado porque algunos heresiarcas de los primeros siglos adujeron ser el Paráclito anunciado por Jesús (P). Todavía en época del Profeta del Islam, Muhammad (PB), los cristianos conocían esta promesa, y un monje de un monasterio de Bosra,<sup>13</sup> de nombre Buhayra, reconoce en el niño Muhammad los signos del Profeta anunciado.

«Aquellos a quienes dimos la Escritura [Sagrada], le conocen como conocen a sus hijos y, ciertamente, un grupo de ellos esconde la Verdad a sabiendas de lo que hacen». (Corán 2:146)

### **El Evangelio de Jesús**

El Evangelio de Jesús (P) es considerado en el Islam uno de los libros revelados por Dios, y como tal es respetado por los musulmanes. El Sagrado Corán habla del Evangelio,<sup>14</sup> y no de «los evangelios», pues de hecho la palabra y el mensaje de Jesús (P) fue uno solo.

---

<sup>11</sup> «*Ahmad*» es otro de los nombres del Profeta Muhammad (PB) y proviene de la misma raíz, *hamada*: «alabar». *Ahmad* significa «El que alaba mucho a Dios».

<sup>12</sup> El «Espíritu Santo» como «Tercera Persona de la Trinidad».

<sup>13</sup> Una ciudad del sur de Siria.

<sup>14</sup> En árabe الإنجيل (Al-Inyil)



«Y le dimos el Evangelio, en el cual hay guía y luz y confirmación de lo que tienen en la Torá, y que es una guía y una amonestación para los temerosos de Dios». (Corán 5:46)

### **Jesús el Mesías**

Para el Islam, Jesús (P) es un Profeta y Mensajero de Dios, uno de los más grandes, pero no es Dios-hijo.

Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino solo Dios» (Marcos 10:18)

«Verdaderamente, ante Dios el caso de Jesús es semejante al de Adán. Él lo creó de barro y tras ello le dijo: «¡Sé!» y fue». (Corán 3:59)

«En verdad, el Mesías Jesús hijo de María es un profeta de Dios, Su palabra depositada en María y un espíritu procedente de Él». (Corán 4:171)

### **Milagros de Jesús en el Corán (P)**

El Sagrado Corán menciona muchos de los milagros de Jesús (P), he aquí algunos de ellos:

Y recuerda cuando Dios dijo: «¡Oh, Jesús hijo de María! Recuerda Mi favor sobre ti y sobre tu madre, pues te fortalecí con el Espíritu Santo<sup>15</sup> y hablaste a las gentes en la cuna y de adulto. Y cuando te enseñé la Escritura Sagrada y la Sabiduría y la Torá y el Evangelio y creaste de barro formas de pájaros con Mi permiso y soplaste en ellas y fueron pájaros con Mi permiso. Y

---

<sup>15</sup> Se refiere al Ángel Gabriel, Shirazi, Ayatolá Makarem, «Tafsir Nemune», T. 1, pág. 336.

cuando curaste al ciego y al leproso con Mi permiso e hiciste salir al muerto de la tumba con Mi permiso. Y cuando impedí a los Hijos de Israel que te atacasen, cuando fuiste a ellos con las pruebas claras y los que de entre ellos no creían dijeron: "Eso no es otra cosa sino brujería evidente"».

Y cuando inspiré a los apóstoles para que tuvieran fe en Mí y en Mi Mensajero y dijeron: «Creemos. Sé testigo de que nos sometemos a Ti, de que somos musulmanes».<sup>16</sup>

Y cuando dijeron los apóstoles: «¡Oh, Jesús hijo de María! ¿Podrá tu Señor hacer que descienda para nosotros una mesa desde el cielo?»

Dijo [Jesús]: «¡Temed a Dios si sois creyentes!»

Dijeron: «Queremos comer de ella y aportar certeza a nuestros corazones y saber que nos has dicho la Verdad y ser así de los que dan testimonio de ella»

Dijo Jesús hijo de María: «¡Oh, Dios Señor nuestro! Haz descender a nosotros una mesa desde el cielo que sea una fiesta para todos nosotros, del primero al último y una señal procedente de Ti. ¡Provéenos, pues Tú eres el mejor de los proveedores!» (Corán: 5:110-114).

### **Jesús en la tradición islámica**

La tradición islámica muestra a Jesús dueño de una extraordinaria sapiencia mediante la cual definía la

---

<sup>16</sup> La palabra «musulmán», significa literalmente «sometido a Dios».

profunda realidad del mundo y exhortaba con su conducta y su palabra al ascetismo y desapego. Él mismo no tenía casa, ni montura, ni esposa e hijos,<sup>17</sup> y con respecto al mundo decía: «¿Quién construye una casa sobre las olas del mar? ¡Oh gente, el mundo es como un mar agitado!, ¿Por qué lo tomáis como un lugar de residencia estable y permanente?».<sup>18</sup>

En una narración de Ali (P), el sucesor del Profeta Muhammad (PB), leemos que mientras disertaba sobre el valor de lo mundano, se refería a Jesús (P), diciendo: «Tomaba la piedra como almohada, vestía ropas rústicas, comía vegetales silvestres, estaba la mayor parte del tiempo hambriento, su lámpara de noche era la luna y en el invierno, su único refugio eran los horizontes del Oriente y el Occidente. Sus frutas y verduras eran las mismas que la tierra hacía brotar para los animales. No tenía una esposa que lo distrajese, ni hijos que lo afligiesen, ni riqueza que ocupase su atención. No tenía codicia alguna que lo rebajase, su transporte eran sus pies y sus sirvientes sus manos».<sup>19</sup>

En otro de sus dichos, el Imam Ali (P) nos recuerda la extraordinaria personalidad de Jesús (P) que decía: «Por las noches al dormirme nada poseo y lo mismo durante el día, sin embargo no hay hombre más rico que yo sobre la faz de la tierra».<sup>20</sup>

---

<sup>17</sup> Nahy-ul-Balagha, Sermón 160.

<sup>18</sup> Bihâr Al-Anwar, T. 42, pág. 326.

<sup>19</sup> Nahy-ul-Balagha, Sermón 160; Bihâr Al-Anwar, T. 14, pág. 239.

<sup>20</sup> Bihâr Al-Anwar, T. 14, pág. 239.

En otro *hadiz*<sup>21</sup> leemos que Jesús (P) estaba en el desierto cuando se precipitó una intensa lluvia. Él no tenía donde refugiarse, divisó una tienda a lo lejos, se dirigió hacia allí, pero al llegar vio a una mujer que se encontraba sola por lo que no entró sino que se volvió en busca de otro refugio. Jesús (P) era un Profeta joven pero extremadamente piadoso a quien Satanás jamás pudo doblegar.<sup>22</sup>

La tradición islámica cita, entre otra de las cualidades de Jesús, la de ser un permanente triunfador en la continua lucha interior por la purificación de la propia alma y en la lucha por la defensa de los oprimidos y desposeídos, a quienes siempre se esforzó por hacerles llegar el mensaje de la verdad y la justicia. Les enseñaba que ellos no eran pobres por un designio divino, sobre todo si eran gente de trabajo de sol a sol, sino que sus privaciones estaban relacionadas con el abuso de las minorías poderosas.

Con respecto a la humildad de Jesús es conocido el episodio en que lavara los pies de los apóstoles. Ellos, en principio se negaron, pero Jesús (P) les dijo: «Debo hacerlo a fin de que vosotros aprendáis la humildad que siempre debéis guardar frente a vuestros discípulos».<sup>23</sup>

Esta actitud se suma al modo de vida simple y su permanente compañía junto a los pobres, débiles y enfermos.

---

<sup>21</sup> Dicho, máxima.

<sup>22</sup> Bihâr Al-Anwar, T. 14, pág. 328.

<sup>23</sup> Motahhari, Morteza; «Dâstân Râstân», pág. 172-173, Âdine Sabz, 1ª Edición, Teherán, R.II 2005.

Jesús (P) fue un maestro y un guía para la gente, especialmente para los hijos de Israel.<sup>24</sup>

Otra tradición islámica, narra que le fue dicho a Jesús (P): «¿Quién te ha educado?».

Respondió: «No me ha educado nadie, he visto la vileza de la ignorancia y me he apartado de ella».<sup>25</sup>

Durante sus treinta años de vida, Jesús (P), estuvo permanentemente junto a los desposeídos, por supuesto sin descuidar sus obligaciones de guiar a los ricos y recordarles sus deberes y obligaciones, entre ellas, el justo trato con la gente y evitar el despilfarro en banalidades cuando otros sufren. Se ocupaba de los problemas de la gente y curaba a los enfermos.

Siendo un niño, su madre lo llevó adonde un maestro para que lo instruyese, este comenzó a enseñarle la «*basmala*»<sup>26</sup> antes de comenzar la primera lección, pero muy pronto el maestro se dio cuenta de la sapiencia de Jesús (P), por lo que le dijo a María (P): «Llévalo, tu hijo no necesita ningún maestro».<sup>27</sup>

Tenía menos de diez años cuando le fue revelado el Evangelio.<sup>28</sup>

---

<sup>24</sup> Es decir, «los descendientes del Profeta Jacob (P)».

<sup>25</sup> Bihâr Al-Anwar, T. 14, pág. 326.

<sup>26</sup> En árabe, *بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ*, es una fórmula ritual que consiste en la invocación de Dios antes de toda acción.

<sup>27</sup> Bihâr Al-Anwar.

<sup>28</sup> Bihâr Al-Anwar.

22 / Jesús y Muhammad (Los Amados de Dios)

Durante su niñez, cuando enfermaba, él mismo le daba a su madre las instrucciones para preparar los remedios.<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> Bihâr Al-Anwar.

## Segunda Parte

# El Profeta Muhammad

### Sus ascendientes

El profeta del Islam, Muhammad ibn Abdel.lah (PB), conocido popularmente en español como «Mahoma», es descendiente del Profeta Abraham (P) a través de su primogénito el Profeta Ismael (P), padre del pueblo árabe. Su abuelo, Abd al-Muttalib, era guardián de las llaves de la Kaaba<sup>30</sup> y patriarca de la tribu de los Banu Hashim.

Abdullah, el padre del Profeta, era muy querido y respetado por sus parientes. Estaba dotado de una luz en su frente, señal de que portaba la semilla de la profecía. Se casó con Amina, hija de Wahab, conocida por su nobleza, honradez y pureza, enlace que iluminó su vida a través de esta gran mujer. Al poco tiempo de casado Abdullah debió partir en una caravana hacia Sham<sup>31</sup> por motivos comerciales. En ese momento Amina, su esposa, ya estaba embarazada del Profeta. Cuando la caravana retornó a Sham, Abdullah no venía con ella, fue dejado en Yazrib<sup>32</sup> a raíz de una enfermedad que lo afectaba,

---

<sup>30</sup> La Kaaba es una construcción cúbica situada en La Meca, y constituye el lugar sagrado y de peregrinación religiosa más importante del Islam. Es la «casa de Dios» y alquibla de los musulmanes. De acuerdo al Sagrado Corán, la Kaaba fue construida por el profeta Abraham y su hijo Ismael (la paz sea con ambos).

<sup>31</sup> La Siria histórica.

<sup>32</sup> Nombre antiguo de Medina.

muriendo poco tiempo después, justo seis meses antes del nacimiento del Profeta (PB).

### **La natividad de Muhammad**

Nació en el año 570 en La Meca, la ciudad santa donde el Profeta Adán (P) edificó el primer templo<sup>33</sup> dedicado a Dios, y que fue destruido durante el diluvio en la época del Profeta Noé (P) y reconstruido en el mismo sitio por Abraham (P) e Ismael (P).

Su abuelo, Abd al-Muttalib le puso un nombre que jamás otro ser humano había tenido antes: Muhammad. Cuando le preguntaron el porqué de un nombre tan inusual, respondió: «Quiero que sea alabado<sup>34</sup> tanto en los cielos como en la Tierra».

En el mismo momento en que el Profeta del Islam (PB) nació, el balcón del Palacio de Cosroes<sup>35</sup> se resquebrajó y 14 de sus columnas se derrumbaron; el fuego sagrado del templo en Persia se apagó; los 360 ídolos existentes en la Kaaba se cayeron; el emperador de Persia y una gran cantidad de sus sabios consejeros tuvieron al mismo tiempo una horrible pesadilla. Una luz del ser del Profeta (PB) ascendió a los cielos e iluminó cuantiosos kilómetros. Muhammad (PB) nació con la circuncisión hecha y sin cordón umbilical. Al cabo de nacer, dijo: «Dios es el Más Grande, las alabanzas sean con Él, glorificado sea, mañana y tarde».<sup>36</sup>

---

<sup>33</sup> La Kaaba.

<sup>34</sup> «Muhammad» significa «el alabado».

<sup>35</sup> Emperador persa.

<sup>36</sup> Târij Ya'qubî, T. 2, pág. 5; Bihâr Al-Anwar, T. 15, pág. 247.



## **La Misión de Muhammad**

Muhammad (PB) siempre se distinguió por sus características opuestas a las normas generales que regían en la Arabia de aquel tiempo: En una sociedad idólatra y supersticiosa, él era monoteísta y rechazaba las falsas creencias; en una sociedad donde sobaban los juegos de azar y las bebidas embriagantes, él jamás se acercó a ellos; en una sociedad que amaba la música, las danzas, la poesía sensual, él siempre las rechazó; en una sociedad que menospreciaba a las mujeres, él las valorizó y estableció para ellas numerosos derechos; en una sociedad racista, él defendió la igualdad de todos los seres humanos; en una sociedad donde abundaba la corrupción, la estafa y el robo, él fue llamado «*Al Amín*» (El digno de toda confianza).

Muhammad (PB) solía realizar retiros espirituales, refugiándose en una caverna de las montañas de las afuera de La Meca para adorar a Dios. A la edad de 40 años, en uno de dichos retiros, recibió la primera visita del Ángel Gabriel y la revelación de las primeras aleyas<sup>37</sup> del Sagrado Corán. Desde el primer momento de su misión profética, los poderosos de La Meca trataron de callarle. Primero con promesas de riqueza y poder, después con burlas y descalificaciones, finalmente con bloqueos económicos, agresiones y amenazas de muerte, hasta obligarle a abandonar su ciudad natal y refugiarse en el oasis de Yazrib, la ciudad de sus familiares maternos, que poco a poco cambiaría su nombre por el de Medina, «La Ciudad del Profeta».

---

<sup>37</sup> Las primeras cinco aleyas del Sura 96.

Durante veintitrés años, trece en La Meca y diez en Medina, predicará un mensaje que proclama la igualdad ante la ley de todos los seres humanos, sin diferencia de raza o condición social. La dignidad de la mujer, su derecho al estudio, al trabajo remunerado, al usufructo de su propia riqueza, al matrimonio y al divorcio. Los poderosos de Arabia tratarán de callar la voz de aquel que pone en peligro un sistema de poder soportado sobre la esclavitud, la fuerza y la opresión de las mujeres y los débiles. Perseguirán y matarán a sus seguidores y le harán la guerra cuando su posición en Medina se fortalezca, pero serán vencidos y no podrán impedir que —el Islam— su mensaje de justicia, igualdad y libertad se expanda por toda Arabia y poco a poco por todo el mundo.

El Profeta Muhammad (PB) falleció en el año 632, y hoy, después de 14 siglos, el mensaje que trajo es seguido por más de la cuarta parte de la humanidad.

### **Muhammad en el Corán y la Biblia**

El Profeta Muhammad (PB) es el Último Mensajero de Dios para la humanidad, el Sello de la Profecía, es decir que no ha traído una religión nueva, sino que le dio continuidad al Mensaje de todos los Profetas anteriores, siendo él, el último de ellos.

«Muhammad el Mensajero de Dios y los que con él están... Así están descritos en la Torá y en el Evangelio» (Corán 49:29)

«Y Muhammad no es más que un Mensajero. Antes de él hubo también otros Mensajeros.» (Corán 3:144)

«¡Oh, gente de la Escritura [Sagrada]! Ha venido a vosotros Nuestro Mensajero, tras un periodo sin Mensajeros, para explicaros [las enseñanzas divinas], no fueseis a decir: "No ha venido a nosotros nadie que nos comunicara la buena nueva ni nos advirtiese del castigo." Así pues, ha venido a vosotros un portador de la buena nueva y advertidor del castigo. Dios tiene poder sobre todas las cosas». (Corán 5:19)

Por todo ello, fue anunciado por todos los Mensajeros que lo precedieron, y tal mención figura en la Biblia:

«Yo les suscitaré, de en medio de sus hermanos,<sup>38</sup> un profeta semejante a ti<sup>39</sup>, pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande». (Deuteronomio 18:18)

«Y luego pone el libro<sup>40</sup> frente a quien no sabe leer,<sup>41</sup> diciendo: «Ea, lee eso»; y dice este: "No sé leer"». <sup>42</sup> (Isaías 29:12)

---

<sup>38</sup> Se refiere a los árabes, porque estos son descendientes de Ismael (P) el hermano de Isaac (P), ambos hijos de Abraham (P).

<sup>39</sup> Como Moisés.

<sup>40</sup> Se refiere al Corán.

<sup>41</sup> El Profeta Muhammad (PB) era analfabeto.

<sup>42</sup> Este versículo de la Biblia retara fielmente lo que ocurrió la primera vez que el Ángel Gabriel se le apareció por primera vez con la revelación al Profeta Muhammad (PB).

28 / Jesús y Muhammad (Los Amados de Dios)

«Y yo [Jesús] pediré al Padre y os dará otro Paráclito,<sup>43</sup> para que esté con vosotros para siempre». (Juan 14:16)

«Pero el Paráclito, el espíritu santo,<sup>44</sup> que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho». <sup>45</sup> (Juan 14:16)

«Cuando venga el Paráclito, que yo os enviaré de junto al Padre, el espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí». <sup>46</sup> (Juan 15:26)

«Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito; pero si me voy, os lo enviaré». (Juan 16:7)

---

<sup>43</sup> Tal como se dijo cuando se abordó el tema de la misión de Jesús, «Paráclito» se refiere al Profeta Muhammad (PB).

<sup>44</sup> Una de las cualidades de los Profetas es su santidad o infalibilidad.

<sup>45</sup> El Profeta Muhammad (PB) confirmó a Jesús (P) y su mensaje.

<sup>46</sup> Esto es justo lo que hizo el Profeta Muhammad (P), como parte de su misión.

## **Mensaje fraternal a todos los cristianos del mundo**

La proclama que a continuación transcribimos tiene mil cuatrocientos años y es prácticamente desconocida en Occidente. La misma es portadora del espíritu del Islam, de su tolerancia, de su misericordia para con todos los seres. Su universalidad radica en el amor, comprensión y conocimiento, y es un llamado a la fraternidad entre los seres humanos.

El Islam, que fue y es injustamente acusado de implantar la fe mediante la espada, rechaza categóricamente esta acusación y como respuesta ofrece este mensaje elocuente que es un testimonio hasta el fin de los tiempos.

Este valioso documento histórico fue dictado por el Profeta Muhammad (PB) y en él están impresas las normas jurídicas que habrían de regular la convivencia entre cristianos y musulmanes.

A continuación el texto de la carta del Profeta Muhammad (PB) a los cristianos:

«Esta promesa, formulada por Muhammad, Enviado de Dios para todos los pueblos, como anunciador, intérprete y promotor de las leyes que Dios impone a Sus criaturas, está dirigida a todos los adeptos de la religión cristiana ya sean árabes o de otras razas, ya cercanos o lejanos, ya conocidos o desconocidos.

Al emitir este mensaje, doy público testimonio de que él se inspira en la justicia divina y por ende los

musulmanes que lo observen minuciosamente, cumplirán de modo estricto los postulados del Islam, destacándose como sus más excelentes correligionarios; y quien desacate la norma que yo establezco conduciéndose por sendas prohibidas a los creyentes austeros, será simplemente un traidor y un menospreciador de su credo, ya se trate de un sultán o de cualquiera de los musulmanes.

Formalizo esta solemne promesa en mi nombre y en el de los buenos creyentes que constituyen mi pueblo, ofreciéndome con ellos y por ellos, al juicio general.

Doy la promesa de Dios y Su Palabra Intachable, invocando la conciencia de Sus Profetas, de Sus Enviados, de Sus Mensajes sin mácula, de los fieles del Todopoderoso, de los creyentes y musulmanes pasados y presentes. Con la base del acuerdo que Dios ha concertado con los Profetas y por el cual les impone la obediencia de Sus preceptos y el fiel cumplimiento de los deberes contraídos para con Él, doy mi palabra indeclinable y precisa:

Que protegeré a los refugiados en mis puertos, con mi caballería e infantes, con mis guardianes del orden y mis súbditos civiles, donde quiera que se hallaren, lejanos o cercanos, tanto en tiempos de paz como en épocas de guerra.

Que además de una vida tranquila les garantizo su propia defensa, la de sus templos y conventos, sus capillas y abadías, la residencia colectiva o particular de

sus monjes y la seguridad de los caminos para sus giras, donde quiera y en cualquier forma que estuvieren, en Oriente y en Occidente, sobre las montañas o en el seno de los valles, en las cuevas como en poblados o en desiertos, en tierra llana o quebrada, y en todo lugar donde habiten.

Que defenderé su religión y su propiedad en cualquier sitio y modo en que se hallaren, en igual grado lo haría por mí mismo, por mi religión, por mis allegados y sus pertenencias, y que les cobijaré asimismo, contra cualquier daño, disgusto, imposición ilícita o responsabilidad ilegítima, escudándoles contra toda fuerza extranjera que pretendiese atacarlos, con mi propia persona y con los míos, ya fueren soldados o civiles, sin tener en cuenta la potencialidad del enemigo.

Que desde ya les considero bajo mi protección y resguardo, de forma que no les tocará perjuicio alguno, sin alcanzar previamente a mis dignatarios, encargados de la defensa nacional.

Que les eximo de las cargas impositivas que los nómadas abonan, de conformidad con los convenios existentes, pudiendo concurrir con la suma que fuese de su agrado, sin que tal contribución se considere un tributo ineludible.

Que, desde ahora, no se obligará a ningún sacerdote cristiano a renunciar a su investidura, ni a ningún individuo a abandonar su culto, como así mismo no se obstaculizará a los monjes en el ejercicio de su

profesión, ni serán forzados a desalojar sus conventos, a suspender sus giras misioneras.

Que no será demolida ni siquiera una mínima parte de sus templos ni se permitirá su adquisición para mezquitas o residencias de musulmanes; pues quien tal hiciera quebrantaría la solemne promesa dada en nombre de Dios, desobedecería al Profeta y traicionaría abiertamente la felicidad de su conciencia.

Que en cuanto al impuesto a los réditos, derivados de los grandes negocios marítimos o terrestres, determinados por la extracción de metales, perlas, piedras preciosas, oro o plata, provenientes de capitales considerables pertenecientes a los cristianos, no excederá en ningún caso de doce dracmas anuales, si estos residen y permanecen en el mismo lugar en el cual ejercen su oficio.

Que no se exigirá tributo a las personas, con domicilio o sin él que vivan de la beneficencia de los demás, excepción hecha a los que heredan gravados con impuestos, en cuyo caso seguirán abonándolos, sin aumento alguno, pudiendo, sin embargo, cumplir en parte esta obligación en caso de presentarse dificultades para pagar el canon fijado anteriormente al testador.

Que si alguno de ellos adquiriese bienes muebles o inmuebles con el fin de beneficiarse con su explotación o arrendamiento, no pagará mayores impuestos que los que abonan sus semejantes.



Que los cristianos serán considerados, en cuanto a los fueros de la conciencia, iguales a los nuestros, sin que estén obligados a salir con los ejércitos nacionales al encuentro del enemigo, ni a afiliarse con ellos, pues la defensa corresponde exclusivamente a los musulmanes. No obstante, los cristianos podrán contribuir voluntariamente al aprovisionamiento y remonta del ejército, genuinamente musulmán, con armas y caballos, lo cual será recordado con benevolencia y gratitud.

Que no se obligará a ningún cristiano a convertirse a la religión del Islam, ni se le discutirá su creencia, sino en términos afables, debiendo ser tratados por todos los musulmanes con misericordia y cariño, protegiéndolos contra toda lesión o prejuicio donde quiera que estuvieran y en cualquier situación en que se encontraren.

Que si algún cristiano se viera impulsado a la comisión de una falta grave o delito, constituirá un deber ineludible de los musulmanes inducirlo al buen camino, por medio del exhorto y el buen consejo, y en caso de haberlo realizado, servir a su defensa, hasta reparar el daño ocasionado, esforzándose por concertar la paz con el súbdito musulmán ofendido, a coadyuvar en la persecución de estos fines.

Que los musulmanes no contribuirán a fracaso alguno de los cristianos, no le será negada la colaboración necesaria, ni tampoco del seno de la nación.

Que por medio de esta promesa divina les concedo las mismas garantías de que gozan los musulmanes, asumiendo, en consecuencia, la obligación de protegerlos contra todo inconveniente y proveer a su beneficio, para que sean verdaderos ciudadanos, solidarios en los derechos y deberes comunes.

Que, en lo que respecta al matrimonio, no se obligará a una cristiana a casarse con un musulmán, ni será contrariada si se resiste al noviazgo, por ser indispensable su previo consentimiento; y que, en caso de realizarse esta unión, deberá el marido dejar en libertad a la esposa para practicar su culto de acuerdo a la orientación de sus jefes espirituales, de cuyas normas tomará ejemplo, sin obligarla en ningún caso a abjurar de su religión, ni oponerse si estos fuesen sus deseos, pues todo acto contrario a estos postulados, lo colocaría entre los falaces, violadores de la promesa de Dios y de la palabra de Su Profeta.

Que si los cristianos necesitaren construir o refaccionar sus templos, capillas o lugares santos, o cualquiera otra realización de interés para su culto, será prestada a su pedido, la colaboración técnica o pecuniaria correspondiente, considerándose tal acto como una simple beneficencia, concorde con la promesa dada por el Profeta, y ajustada a las normas que Dios impone a todos los musulmanes.

Que no serán obligados, en caso de guerra, a servir de emisarios, guías u observadores sobre el campo enemigo, ni a ninguna actividad de carácter bélico; y que

si alguien les exigiese, ya sea individualmente o en masa, realizar lo contrario, será considerado en desacato de la palabra profética y desobedeciendo a su testimonio.

Estas condiciones fueron impuestas por Muhammad, el Enviado de Dios, en favor de los adeptos de la religión cristiana, sin excepción alguna.

Los únicos deberes que a su respecto se establecen, bajo la égida de su buena conciencia y los postulados de su credo, son los siguientes:

Que no ayudarán al enemigo en guerra con los musulmanes, en forma pública o secreta, ni darán albergue o refugio al adversario en sus casas, lugares santos o regiones, ni le secundarán con tropas, armas, caballos u hombres, ni se constituirán en depositarios de sus bienes, ni mantendrán comunicación con ellos.

Que no se negarán a prestar un hospedaje de tres días consecutivos a cualquiera de los musulmanes ni a sus caballos, donde quiera que se encuentren o dirijan sin que ello obligue a facilitar alimentos extraordinarios, que significarían un aumento en sus gastos habituales.

Que si algunos de los musulmanes en situación apremiante se vieses precisados a refugiarse en sus casas o regiones, les tratarán cordialmente, ayudándolos y alentándolos en su infortunio, y ocultando su paradero al enemigo sin omitir esfuerzo para cumplir este deber.

Quienquiera que viole las condiciones prefijadas, será considerado un renegado de Dios y de la promesa

solemne dada por el Profeta a los sacerdotes y monjes cristianos, con el testimonio de la nación.

Este es un mandato ineludible contraído por el Profeta en su propio nombre y en el de todos los musulmanes, y a cuya observancia se obligan de modo estricto hasta el día de la Resurrección y terminación del mundo». <sup>47</sup>

Evidentemente estas palabras, teniendo en cuenta la intolerancia que caracterizaba a esa época <sup>48</sup> entre los seguidores de distintos cultos e ideas, son una muestra de que su origen es celestial y auténticamente profético. La historia islámica, inspirándose en estas enseñanzas, ha dado ejemplo de un elevadísimo grado de comprensión y tolerancia.

Copias antiguas de la carta original se encuentran actualmente en el Monasterio de Santa Catalina, <sup>49</sup> y en el Monasterio de Simonopetra. <sup>50</sup>

---

<sup>47</sup> Jesús y María en el Islam, pág. 16-21, Fundación Cultural Oriente, 2ª edición, Qom, R.I.I, 2011.

<sup>48</sup> Siglo VII.

<sup>49</sup> Conocido también como «Monasterio de la Transfiguración, situado en la boca de un cañón de difícil acceso a los pies del monte Sinaí, en Egipto.

<sup>50</sup> Llamado también «Simonos Petra», monasterio ortodoxo del Monte Athos, Grecia, cuyo nombre significa literalmente: «Simón es Piedra».

## Epílogo

Para el Islam entonces, Jesús es uno de los más grandes Profetas de Dios. Su palabra es la Palabra divina y su orden es la Orden de Dios. El advenimiento del Profeta Muhammad (PB) fue anunciado por Jesús (P), quien dio continuidad al camino emprendido por Jesús (P) y llevó el Mensaje y la Ley de Dios a todos los órdenes de la vida individual y social. No hay diferencias entre estos dos grandes mensajeros de Dios.

Es muy importante aclarar que tanto musulmanes como cristianos coincidimos en el amor y respeto a Jesús y María (la paz sea con ambos), teniéndolos como modelos a seguir, por lo que deberíamos colaborar más estrechamente para acrecentar la conciencia de Dios y la suprema dicha y realización humana que consiste en conocerlo, amarlo y consecuentemente obedecerlo.

Grandes pensadores cristianos han incursionado felizmente en el Islam, contribuyendo a mejorar la fraternidad y acercamiento entre las dos grandes religiones monoteístas. Entre ellos podemos mencionar al monje franciscano inglés Roger Bacon (1220-1292), el beato catalán Ramón Llull (1235-1315), al médico y teólogo español Miguel de Servet (1511-1553), Santa Teresa de Jesús (1515-1582), San Juan de la Cruz (1542-1591), Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), Napoleón Bonaparte (1769-1821), Alphonse de Lamartine (1790-1869), y por supuesto, el padre jesuita español Miguel Asín Palacios (1871-1944), consumado islamólogo y autor de obras eminentes como «La escatología musulmana en la Divina Comedia», «La

crítica de las ideas religiosas», «Tres estudios sobre pensamiento y mística hispano musulmanes», «El Islam cristianizado. Estudios del sufismo a través de las obras de Ibn Arabi de Murcia», «Huellas del Islam, El averroísmo teológico de Santo Tomás de Aquino», y muchas más, la mayoría publicadas por Ediciones Hiperión de Madrid, España.<sup>51</sup>

El sacerdote dominico Jacques Jomier (1914-2008), que pasó la mayor parte de su vida en El Cairo y gozó de grandes amistades en el mundo musulmán, dice en el prólogo de su libro «Para conocer el Islam» (Editorial Verbo Divino, Estella, Navarra, 1989): «Es fatal la emulación entre los grupos religiosos. Aunque muchas páginas del pasado están muy lejos de ser ideales, e incluso algunas realmente deplorables (pero ¿existen grupos humanos al abrigo de toda crítica?), va siendo hora de trabajar por el futuro y de descubrir juntos algunas reglas de conducta que tengan a la vez en cuenta el derecho a la verdad y el respeto a las opiniones del otro... Deseamos tan solo que, con el Vaticano II, orientados hacia el futuro, los cristianos puedan definir juntos un tipo de relaciones que englobe a la vez el reconocimiento de los valores positivos, la aceptación de las diferencias.... Procuremos ante todo profundizar juntos en lo que no es común. Allí está Dios, que

---

<sup>51</sup> Párrafo de la «Carta Abierta a Monseñor Quarracino, a propósito de su reflexión sobre el Islam publicada en el diario Clarín», escrita por el autor en su calidad de consejero cultural de la Embajada de la República Islámica de Irán, en Buenos Aires, Argentina; 2 de abril de 1996.

iluminará a los que, tanto en un lado como en el otro, creen en Él y desean servirle sin reservas». <sup>52</sup>

Estas inspiradas palabras del padre Jomier, nos evocan aquella sentencia del Libro por excelencia de los musulmanes: «...los más afectuosos con los creyentes son los que dicen: "Ciertamente, somos cristianos". Eso es porque algunos de ellos son sacerdotes y monjes, y porque no son arrogantes». (Corán 5:82)

---

<sup>52</sup> Ídem.